



RECIBIDO EL 7 DE FEBRERO DE 2024-ACEPTADO EL 10 DE JUNIO DE 2024

***Educación positiva. Sembrar y viajar.
Dos singularidades para formar ciudadanos
en el contexto del siglo XXI***
***Positive education. Sow and travel.
Two singularities to form citizens in the
context of the 21st century***

José Darwin Lenis Mejía¹

Universidad del Valle, Colombia

6 5

La vida de cada hombre debe pagarles un tributo a estas cuatro divinidades (Daimon, Tyche, Eros y Ananke), sin tratar de evitarlas o engañarlas. A Daimon, porque le debe su propio carácter y naturaleza; a Eros porque de él depende la fecundidad y el conocimiento; a Tyche y Ananke, porque el arte de vivir también consiste en someterse en la justa medida en lo que no se puede evitar de ninguna manera. El modo en que cada uno se mantiene en contacto con estas potencias define su ética.

La aventura (Agamben, 2016).

La educación positiva se inscribe en un modelo educativo interdisciplinar, transdisciplinar e intersectorial en el que muchos campos de estudio actúan armónicamente para generar bienestar humano y formar integralmente a niños, niñas y jóvenes en un siglo convulsionado por permanentes cambios en los estilos de vida. Su propósito central es formar dentro y fuera de la escuela ciudadanos que comprendan la responsabilidad de habitar el planeta y desempeñarse socialmente bien. Una impronta de la educación positiva (EP+) es establecer un estilo de vida saludable donde la felicidad, la resiliencia, la inclusión, la libertad, la valoración de la diversidad y la solución de situaciones cotidianas del entorno o del mundo se asuman de forma responsable y objetiva en el marco común del actuar de las ciudadanías activas, contemporáneas y globales.

¹ Doctor en Educación de la Universidad del Valle, Cali-Colombia.



Summary.

Positive Education (EP+) is a cultural-education model that seeks to enhance the talent, abilities, and intelligence of children, young people, and adults through training uniqueness so that they can live full lives. That is, integrally harmonious and stable from the emotional, psychological, social, and, of course, the relational link of learning with other people and the world itself. EP+ is supported by positive psychology, sociology, pedagogy, economics, didactics, and other sciences that, in an interdisciplinary and inter-institutional manner, find answers by searching for the truth. This truth generates well-being, happiness, and personal and/or collective hope in a society invaded by the speed of information, psychic effects, the loss of the will to know, and a certain liberation from the bonds and submissions of contemporary technological devices. This article analyzes education as a journey and seeks to raise awareness or make the educational event more human. It is a trip, an expedition, an adventure, and an experience beyond school processes. It aims for a profound change, like education based on a positive curriculum that reaffirms what one wants, thinks, and feels. It is expressed in an adventure sown in love, inclusion, freedom, and human responsibility.

6 6

Keywords. Positive education, learning, happiness, emotions, hope, well-being, citizenship, travel, school.

La EP+ tiene génesis en la psicología positiva²

² La psicología positiva se define como el estudio científico de las experiencias positivas, los rasgos individuales positivos, las instituciones que facilitan su desarrollo y los programas que ayudan a mejorar la calidad de vida de los individuos, mientras previene o reduce la incidencia de la psicopatología (Seligman 2005; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

y en la economía de la felicidad³, dos disciplinas que a inicios de la década del 2000 empiezan a tomar fuerza en los Estados Unidos de Norteamérica para luego extenderse a todo el mundo. Uno de los pioneros en hablar y plantear la EP+ fue Jane Nelsen, doctor en psicología, en Estados Unidos, quien propuso a padres, profesores y educadores un conjunto de herramientas y un método que no siendo ni permisivo ni castigador permite desarrollar en el niño la autodisciplina, el sentido de la responsabilidad, la autonomía, la necesidad de aprender permanentemente, el respeto a sí mismo y a los otros. Además, orientar el buen trato y saber tramitar las emociones personales y colectivas, su comprensión oportuna justa, oportuna e inclusiva.

Muchas de las diferencias de relacionamiento que terminan en conflicto y riñas en las escuelas y fuera de ellas, se dan por la ausencia de buscar una verdad objetiva, por el estrés, la falta de comprensión, la depresión, la ansiedad y una serie de síndromes como el de *burnout*, entre otras situaciones similares que son afectaciones o daños profundos de la salud mental o psíquica y por tanto la afectación de las emociones en muchos niños, niñas, adolescentes, jóvenes, familias e incluso de los mismos maestros, que sin la debida atención terminan en sucesos fuertes o trágicos en razón de bajo deseo de vivir o del flagelo asociado al acoso escolar. Por ejemplo, el porcentaje de adolescentes en los Estados Unidos que reporta «no disfrutar la vida» y menciona que «su vida no es útil» pasó de 5% a 44% y de 20% a 49% durante la última década.

³ La economía de la felicidad es una rama de la denominada economía del bienestar que experimentó un auge importante durante la segunda mitad del siglo XX. Los economistas se han centrado en explicar la relación que existe entre la felicidad y la economía. En este sentido, se construyen modelos en los que se relacionan variables económicas y variables que cuantifican la satisfacción personal en ambos sentidos de causalidad. Ver https://web2.upsa.es/estudios/catedras/catedra-finanzas/docs/EOI_Felicidad_2015.pdf.



6 7

En Colombia, 32% de los estudiantes reportó en la prueba PISA 2018 haber sufrido cualquier tipo de *bullying* en su colegio, comparado con el promedio de la OCDE que es de 22%. Algunos estudios en psicología encuentran que los impactos del *bullying* en niños, niñas y adolescentes puede traducir temor, inseguridad, pasividad y aislamiento, así como depresión, ansiedad y baja autoestima, lo cual se traduce entre otros aspectos en un bajo desempeño académico, apatía para asistir a la escuela y, por ende, ausentismo y deserción escolar. Si las familias y las escuelas trabajan de forma cooperativa y solidaria es posible prevenir y disminuir estos asuntos que afecta la educación, y que se vuelven graves problemas de salud pública por el amplio incremento de enfermedades mentales con consecuencias negativas e incluso emocionalmente convulsivas, degenerativas, complejas y fatales para niños y niñas. En tales casos el Estado posteriormente tiene que invertir altas sumas económicas en planes de remediación o sanación de enfermedades psicológicas que no tratadas asertivamente se convierten en patologías mentales instaladas en los infantes en los primeros años de convivencia y asistencia pública como estudiantes.

Para Isabelle Filliozat (2022), formadora en educación positiva,

Respetar las emociones significa permitirle sentir quién es, tomar conciencia de sí mismo aquí y ahora. Significa situarle en posición de sujeto, autorizarle a mostrarse diferente de nosotros. Considerarle como una persona y no como un objeto, darle la oportunidad de responder a su manera particular a la pregunta: ¿quién soy? Significa también ayudarlo a realizarse, permitirle percibir su “hoy” en relación a su “ayer” y “mañana”, ser conscientes de sus recursos, de sus fuerzas y sus carencias, y sentirse mientras avanza por un camino, su camino (p. 24).

En este sentido, la educación positiva implica reafirmar los propósitos pedagógicos, un nuevo lenguaje y una movilización conceptual distintas a las tradiciones estáticas y rígidas que circulan en las escuelas y que se convierten en obstáculos para los aprendizajes o para vivir una experiencia maravillosa cuando se enseña y aprende algo nuevo. En este horizonte, según Adler (2017).

La educación positiva presenta un nuevo paradigma y enfatiza las emociones positivas, los rasgos positivos del carácter, el significado y el propósito del estudio, y la motivación personalizada para promover el aprendizaje, para brindarle al estudiante las herramientas para vivir una vida plena, dentro del entorno académico y más allá de él (p. 52).

Es una educación que trasciende la escuela, que va más allá del proceso formativo escolar y que prepara para la vida en pertinencia social.

De lo anterior deviene la necesidad de establecer una transformación verdadera en la forma de entender y hacer educación. Lo relevante es establecer como paradigma nuevo una educación que incluya y valore los saberes, potencialidades y competencias de los estudiantes en diferentes contextos y situaciones. Es decir, poner en acción una educación positiva para que transforme sus vivencias, al disfrutar su trayectoria en la vida escolar y sus ejercicios sociales como ciudadano del mundo. En síntesis, que se valoren los conocimientos de las ciencias como también los saberes empíricos, tradicionales y sociales que hacen parte de la historia del niño.



Una educación para caminar por la vida y sembrar experiencias gratificantes y edificadoras

Es bueno dejar claro que la EP+ es, en esencia, educación pura y dura en el sentido más profundo del término, porque la educación, sin más adjetivos, es una búsqueda y un encuentro de lo humano, es poner la lupa en la profundidad del mundo de los sujetos y establecer un viaje por sí mismo. Es una búsqueda formativa de una educabilidad endógena y exógena que se edifica día a día en la conquista por el bienestar, la felicidad o el amor profundo. La educación positiva se asemeja a una siembra humana para la vida en sociedad, una educación donde la semilla del proceso formativo requiere ser cultivado, protegido y abonado constantemente para ir cosechando buenos frutos, aquellos que necesita una sociedad contemporánea polarizada e incierta donde las habilidades y competencias socioemocionales juegan un papel trascendente.

6 8

Pensar en el desarrollo de una educación positiva es esperanzador, dado que en este mundo contemporáneo las personas están permanentemente expuestas a ciertas negatividades comunicativas y de tecnologías que dificultan vivir una vida armoniosa y sosegada. Las emociones alteradas convulsionan las democracias, instalan el miedo, revolucionan las guerras, promueven las inequidades y una serie de situaciones que son contrarias a la búsqueda de la educación positiva. Es así como imperativos como la equidad, la inclusión, la libertad, la convivencia, el respeto y la esperanza son pilares de competencias ciudadanas que claramente han sido más prometedoras para los ideales de humanidad históricamente y en especial en este siglo XXI. Ante las tensiones sociales y los conflictos del mundo, la esperanza se presenta como un camino a seguir, un horizonte por conquistar.

La esperanza está abierta a lo venidero, a lo que aún no es. Es una actitud espiritual, un temple anímico que nos eleva por encima de lo ya dado, de lo que ya existe. Según Gabriel Marcel, la esperanza está trezada «en el tejido de una experiencia en curso», metida en una «aventura que aún no ha terminado». Esperar significa «conceder un crédito a la realidad», tener fe en ella, dejarla que se preñe de futuro. La esperanza nos hace creer en el futuro y por esta razón es tan importante para muchos jóvenes que solo viven en función del presente (Han, 2024, p. 23).

Antes de iniciar una clase a modo de viaje particular, los saberes didáctico-pedagógicos son importantes para fomentar aprendizajes auténticos, llenos de sentidos y significados para los niños, niñas y jóvenes. Saber preguntar, saber motivar el deseo de aprender, saber contextualizar, saber decir, saber hacer, saber pensar o saber convivir son habilidades y competencias contemporáneas necesarias para vivir mejor. En esta perspectiva, el más profundo propósito de la educación es humanizar las relaciones y vínculos de los sujetos. De ahí la relevancia de formar más científicos con sentido ético, más matemáticos con sinapsis musical o más literatos resilientes. En conclusión, es más vinculante la formación de seres humanos que comprendan sus fundamentos intrínsecos y su relación con otros y el mundo.

Así, la escuela necesita pensar un currículo de EP+ para hacer frente a la llegada rauda de las crisis ambientales, de las tecnologías como los chats *bot* o la inteligencia artificial (IA); la cual no puede desviarnos de lo auténtico, de lo genuino, de lo crítico, de los saberes ancestrales o de la racionalidad para reflexionar sobre el devenir de la especie y su relación con un mundo sostenible y cambiante.



La educación positiva tiene como misionalidad fomentar la inclusión, reconocer la diversidad, promover el diálogo, avivar la innovación y potenciar los talentos, capacidades e inteligencia que también nacen y se promueven desde las emociones más arraigadas como el miedo, la ansiedad, la ira o la envidia. Se requiere controlar o tramitar bien todos estos sentimientos para evitar enfermedades, principalmente psíquicas, y para sortear dificultades sociales que afectan el bienestar individual y la vida en sociedad.

En la modernidad líquida o sociedad líquida como lo diría Bauman (Bauman y Dossal, 2014), el contenido se ajusta al continente o recipiente de forma flexible o maleable. Similarmente, las emociones se adaptan y transforman a nuevas formas de ser; y en este sentido las emociones tienen más protagonismo social hoy que la misma razón cognitiva, al punto que se ha convertido en herramienta política de control.

6 9

Al parecer, como lo expresa Firth-Godbehere, “el concepto de emoción es una idea moderna, un constructo cultural” (2022, p. 9). En este horizonte y marco conceptual, la educación requiere responder a esas vivencias, sentimientos e ideas acuñadas culturalmente, es decir, valorar las construcciones semióticas e iconográficas que representan formas de educación distinta, instaladas en el cerebro como verdades sensibles. Todas refrendadas por las vivencias y experiencias culturales, que tal vez son más fuertes que los algoritmos matemáticos o los principios físicos. La educación cultural aquí tiene una gran valía, al sustentar construcción de ciudadanos más armónicos, resilientes, generosos, comprometidos con sus entornos, sus compañeros(as), otros seres vivos o con la integralidad de la protección planetaria como sistema educativo en sí mismo.

No es solo psicología, en la EP+ se fundamenta también el pensamiento filosófico, al preguntarse por lo relevante para mantener o

renovar tradiciones escolares y avanzar en lo que realmente le hace bien al ser humano y al sistema de un mundo global interconectado.

La EP+ entonces es una fuerza de renovación, con principios y finalidades positivas, al insistir en una refrendación de querer hacer las cosas bien desde lo ético, lo ontológico, lo político, lo social o lo disciplinar siempre desde el sustento educativo-formativo.

La educación positiva como acción pedagógica para transformar las prácticas y las formas de asumirse como ciudadano(a)

La consolidación de un alcance cercano al modelo de EP+ implica vivir un viaje, una deconstrucción y edificación conceptual nueva, en términos teóricos y prácticos de los paradigmas acuñados a lo largo de la trayectoria de vida de cada uno de los estudiantes o participantes interesados en la apropiación del modelo.

Ahora, la invitación es a ajustar sus razones, sensibilidades, ideas, pensamientos, interés, herramientas y deseos para iniciar un viaje retador que como punto de partida o de parada presenta cuatro momentos situacionales que sobre el camino de la EP+ se requieren experimentar.

I momento. Análisis funcional y contextual

Cuando se inicia un viaje como una aventura es oportuno primero ubicarse y luego preguntarse dónde se está situado, qué se pretende efectivamente alcanzar y cuáles son los propósitos o el horizonte del viaje, es decir, plantearse posibles rutas para llegar e imaginarlas. Entonces se hace importantísimo identificar las condiciones y el estado actual con los que se cuenta para ir en búsqueda de esa nueva experiencia formativa en la que es bueno establecer las provisiones necesarias para alcanzar las metas. Es un ejercicio de planeación



estructurada, pero no rígida, para un recorrido que transformará la integralidad del sujeto en un proceso formativo y por eso la disposición a cambiar hace parte del mismo cambio de relaciones. Lo funcional es la integralidad del cuerpo como un todo compacto, dinámico y cambiante en relación con sus funciones y el vínculo con objetos y sujetos de su entorno. Por la característica de cambio de las personas y los contextos es recomendable establecer acuerdos en las competencias y procedimientos que se movilizan en la escuela.

El análisis funcional responde al diseño organizado e intencional del viaje como una expedición donde se modifican algunas estructuras por sí mismas y, por tanto, se asumen resignificaciones y percepciones nuevas en la formación, porque se sufren cambios en diferentes niveles y profundidades. Por eso, es necesario tener flexibilidad, utilidad y comodidad en el viaje. Viajar implica muchos desafíos y situaciones que se deben sortear, todas ellas retadoras porque nos hacen reflexionar, avanzar para ser lo que se quiere ser. Ello implica la pregunta filosófica sobre el preservar y el renovar: qué debe preservarse y qué cosas son susceptibles de renovarse. En este sentido, el papel de la filosofía es servir de base para preguntarse constantemente realmente qué nos sirve, qué nos hace bien, para conservarlo o cambiarlo y tener nuevas prácticas, nuevos imaginarios y nuevas formas de ser en la vida, nuevas formas humanas de relacionarnos, decir, pensar, convivir y hacer.

Empieza un cuestionamiento al yo que la sociedad ha recubierto de cosas artificiales para ser aceptados en comunidad; hacer los primeros señalamientos es el inicio de la interiorización de auténtica identidad.

Absorbidos por el presente, nos aferramos a nuestro yo como último baluarte contra el abismo. Es un comportamiento difícil de evitar,

el Yo es el protagonista de nuestra vida en este mundo. Pues lo que tienen en común las diversas situaciones que vivimos es el sujeto agente que se identifica con ese pronombre personal: al pronunciarlo, todos los seres humanos se declaran al mundo y, a la vez y por ese mismo acto de declararse, intuyen el mundo exterior, identificándolo como no YO. Si esto es así, entonces el único sentido posible de la vida que nos permite sustraernos a la hegemonía del presente y del cortoplacismo, así como satisfacer esa ansia de conocer el mundo que compartimos con el joven Humboldt, depende de la presencia del sujeto que atraviesa el paisaje de la existencia (Del Soldà, 2024, p. 14).

La exposición al viaje nos saca de sí, del lugar de comodidad y nos empuja a la búsqueda de lo que no sabemos qué es, pero que claramente, tenemos en el horizonte como una conquista; eso inesperado, incierto, pero posible. Algunos de esos alcanzables son la felicidad, el bienestar de tener una vida llena de vínculos humanos y de relaciones que nos hacen saludables con los demás y los entornos sociales. Aquí, en este viaje presente, se modifica el futuro, se hace posible paso a paso, día a día, momento a momento. Por eso, este principio, inicio y comienzo es de los más importantes, es el impulso que nos dice, nos obliga e incita a seguir a buscando eso que tenemos como misionalidad, compromiso o propósito humano y que es tan particular e irreplicable para cada uno, como lo es la educación.

En resumen, el principio de un viaje funcional lleno de flexibilidad, excitante y hasta paradójico para nuestra vida es ser felices, radiantes de esperanza, porque a veces esa experiencia que salimos a buscar puede estar muy lejos. Pero, también tan extremadamente cerca que no nos damos cuenta, que nos somos conscientes de ello. Es decir, la vida es ajustable en tanto metas, porque no es estática y por ello, puede devenir en permanentes cambios personales



o colectivos. Por eso, requiere de alianzas y de saber caminar este viaje, saber transitar el camino en sus rutas, alertar cuidados o sorpresas, alegrías y vicisitudes, y en eso consiste una aventura formativa.

II momento. Prácticas diferenciadoras o diferenciales

Las teorías siempre requieren de las prácticas para confirmarse. Las prácticas diferenciadoras son aquellas acciones, estrategias e incluso la metodología misma, que para la EP+ se concretan en el binomio “pensar-hacer”, el cual permite ajustar lo que pensamos a lo que se hace y se dice. Gracias a ciertas prácticas se alcanza cierta singularidad en medio de un espeso bosque de uniformidad y de igualamiento, a los que somete la sociedad de consumo a los sujetos. En esta sociedad de consumo, al mirarnos al espejo nos vemos como hombres y mujeres duplicados hechos a imagen y semejanza de la economía de mercado que explota y oprime lo humano al mismo tiempo, y ejerce fuerza de altísima presión que afecta la psiquis y la pone al servicio del control y del poder hegemónico, y construye así estilos o modos de vida casi siempre alterados y compulsivos, muy distintos a la apuesta de la EP+ por facilitar ambientes sosegados, tranquilos, libres, democráticos y de reflexión sobre la vida y vivir en comunidad.

Desde el punto de vista educativo y ciudadano del campo de estudio, de investigación y de realizaciones de la EP+, las preguntas centrales son el porqué, cómo y para qué de las prácticas asumidas en los espacios escolares y fuera de ellos. Qué y cómo se ha aprendido o replicado la formación en las instituciones (familia, escuela, iglesia, etc.). Qué nos hace actuar como lo hacemos. Qué permite develar aquellos miedos, temores y causas de fracasos, qué reafirma los paradigmas que hacen fuertes, decididos, positivos ante los sucesos diarios y el paso veloz de la vida misma o de situaciones de angustia. Es una gran oportunidad de preguntarse a sí

mismo por qué se desean cambios en la forma de vivir, pensar y actuar en un balance justo.

Para el profesor Antonio Marina, la educación se puede asemejar a la búsqueda de una pasión; asegura que felicidad es la búsqueda de un deseo y los deseos son pulsiones que emergen del sujeto donde de manera precisa identifica tres grandes pulsiones.

1. La pulsión de bienestar que incluye el deseo de evitar el dolor, la tensión y la ansiedad, así como disfrutar y experimentar sensaciones agradables y comodidad.

2. La pulsión del relacionarse socialmente, hacer parte de un grupo y ser aceptado saca al individuo de su aislamiento.

3. Ampliar las posibilidades de acción, se entiende como el dinamismo de inventar realidades o imaginarios que hacen que el mismo ser viva en todo momento en búsquedas y que aprenda por experiencia propia a construir unas políticas de las emociones en su entorno (Lenis Mejía, 2023, p. 21).

De hecho, socialmente la educación tiene una relación piramidal, aunque como campo circule de muchas formas –discursiva, práctica, teórica, en ideas o sentimientos– que son pulsiones de un cuerpo educativo que se relaciona con otros para, en el mejor de los casos, transformarse o conservarse. Gozar del bienestar forjado por la educación es una tarea permanente y compleja que implica retos y desafíos constantes para movilizar nuevos paradigmas porque los alcances o “ganancias” en lo práctico son inimaginados; son tal vez infinitos, pero siempre “tangibles” en testimonios expresables. Así, las prácticas son hábitos que se formalizan en paradigmas al verbalizar, escribir, pensar y sentir



lo que sucede en el viaje. Esto, por supuesto no es una tarea fácil, requiere disciplina y deseo de transformación. Al interiorizar una nueva práctica que supera la anterior o anteriores, nos sometemos a tensiones de antagonismos entre abandonar o seguir. Abandonar es quedarse y desistir, seguir es aventurarse, explorar nuevos mundos que están ahí para ser descubiertos ante nuestros ojos o nuestros sentidos.

No se trata de juzgar y guardar rencores por lo que no hicimos o dejamos de hacer, se trata de disfrutar de lo que tenemos y podemos lograr. Cada persona trae consigo una información genética emocional, instintiva y racional que se puede regular o dejar fluir de la mejor manera; estas formas de energía posibilitan una mejor conexión social y esto nos posibilita un mejor vivir, un mejor vivir en sociedad, sobre todo en sociedades como estas del siglo XXI aturdidas por los miedos, las violencias, la pobreza y los autoritarismos con actores débiles en sensibilidad, solidaridad, compasión, amor, bienestar, felicidad y esperanza.

La educación positiva como práctica pedagógica y educativa diferencial se abre a los encuentros culturales, a la inclusión, la equidad y la democracia, entre otros principios más. Comprendemos el poder de las prácticas diferenciadoras como un sello auténtico por hacer y definir en equipo las cosas buenas para una ciudad, una escuela, una comunidad o una persona.

III momento. Pensamiento pleno y búsquedas de sí

Nada en la vida que sea percepción está suelto del cuerpo humano. Reafirmar lo positivo de la vida y de las razones para vivir plenamente es un propósito fundamental de la EP+. La vida está llena de sorpresas, vicisitudes, conocimiento y sentimientos que afloran a través de los sentidos. Así lo deja ver claramente el filósofo Giorgio Agamben (2016) cuando revisa el concepto

de gusto y del verbo degustar que implica una sensibilidad que puede ser “consumida” y asumida de muchas formas.

El problema del gusto desde el comienzo se presenta así como el de “otro saber” (un saber que no puede dar razón de un conocer, pero goza de él; en palabras de Montesquieu “la aplicación pronta y exquisita de reglas que ni siquiera se conocen”) y el de “otro placer” (un placer que conoce y juzga, según cuanto está implícito en la definición del gusto de Montesquieu como medida del placer): el conocimiento del placer, justamente, o el placer del conocimiento, si en las dos expresiones se le da al genitivo un valor subjetivo y no solo objetivo (p. 9).

Es lo que se puede llamar un conocimiento sensitivo, otra forma de saber distinta o complementaria al conocimiento lógico. Para algunos expertos el conocimiento o saber sensitivo es una competencia que se enmarca en lo emocional.

La competencia emocional es un constructo amplio que incluye diversos procesos y provoca una variedad de consecuencias. Diversas propuestas se han elaborado con la intención de describir este constructo. Sin ánimo de ser exhaustivos revisaremos seguidamente algunas de ellas. Salovey y Sluyter (1997) identifican cinco dimensiones básicas en las competencias emocionales: cooperación, asertividad, responsabilidad, empatía, autocontrol. Estas dimensiones se solapan con el concepto de inteligencia emocional, tal como lo define Goleman (1995), dividido en cinco dominios – autoconciencia emocional, manejo de las emociones, automotivación, empatía y habilidades sociales– que a su vez incluían la existencia de veinticinco



competencias (Bisquerra Alzina y Pérez Escoda, 2007, p. 66).

Alcanzar el pensamiento pleno, significa no solo búsqueda de libertad o adquisición de competencias, entre ellas las emocionales o socio-emocionales, sino también conciencia de sí, hacerse cargo de sí mismo, ser autónomo y resistirse a la parálisis planteada por una sociedad gobernada por un pensamiento básico y de un gobierno sin razonamiento crítico, sin consentimiento de uno mismo. Aquí gobernarse a sí mismo, en cierto sentido significa ser, servir y convivir de forma libre y soberana. Ello implica tomar decisiones y saber que al transitar el camino se tendrán que sortear obstáculos que requieren ser superados; esto determina vivir en plenitud en lo material-tener, en lo físico-forma, en lo espiritual-conexión, en lo emocional y en lo afectivo. Liberarse de las ataduras y saber establecer relaciones sanas, buenos vínculos sociales, enlaces intrapersonales, nuevos peldaños para escalar la montaña con razones propias, fundadas desde nuestros intereses y no las de los demás.

7 3

El potencial de las personas se determina también por el potencial de las sociedades y viceversa. No estamos solos, estamos interconectados, más ahora que vivimos en un mundo globalizado e interdependiente; nos necesitamos, pero requerimos que sea con un anclaje desde la educación positiva, edificadora de una nueva naturaleza al convivir y relacionarnos política y culturalmente, y por supuesto desde el desarrollo humano y social. Siempre que se tiene un viaje desconocido o aunque se conozca a la perfección, hay que ser consciente de los riesgos y de las posibilidades de éxitos y fracasos; los primeros nos dan alegrías y cierta tranquilidad de que vamos por buen camino o con pequeñas conquistas; el segundo nos indica que debemos aprender y corregir, nos ayuda a crecer y potenciar más las capacidades, a concentrarnos, a ser

conscientes, plenos, llenos además de cierta “inteligencia intuitiva” o experiencial para decidir bien.

Una sociedad consciente es más equitativa en lo económico, seguramente más incluyente, educada y protectora de los desafíos del planeta, del cuidado de la vida en su diversidad de formas y de tantas otras cosas naturales y humanas que requieren otro rumbo, otras disposiciones y maneras de ser afrontadas o asumidas. Vivir en plenitud se asemeja a una gran siembra, en la que el cuidado, el abono, la protección y el cultivo propician mejores condiciones para recoger buenos frutos y disfrutar de buenas cosechas. Vivir en plenitud es asumir responsabilidades, es una transformación positiva, en disposición, tiempo, pensamiento, espacios y consideraciones que nos pueden afectar el libre albedrío del caminar por la vida. La disposición alcanzada va en doble sentido del respeto propio y del respeto a los demás teniendo siempre el bienestar como pilar fundamental.

IV momento. Hechos cimentadores y/o reflexiones filosocráticas

En esta fase se alcanza un nivel significativo de apropiación, se vive una experiencia que permite reconocer lo aprendido, su aplicación en el campo personal, profesional y de comunidad; son los pilares que refuerzan lo significativo de los momentos vividos, pero también es la oportunidad de volvernos a preguntar y pensar si requerimos un nuevo viaje en el que seguro incorporaremos herramientas que sabemos nos hacen falta o nos hicieron falta para ir más seguros y tranquilos por este camino, por este viaje que puede ser repetido y asumido en distintos niveles formativos, para ser impulsor y educador positivo que dispensa las semillas de la educación positiva a otros que como viajeros principiantes necesitan consejos, orientaciones, práctica y teoría del viaje. Esa búsqueda de la



felicidad, de la esperanza y los logros de bienestar en lo personal o comunidad son maravillosos porque permiten satisfacción, alegría e impulsan a movernos a nuevas conquistas o hacia una conquista suprema o más amplia.

La valoración de los derechos humanos y la educación cultural que impulsa el modelo de EP+ es cimentadora en tanto disrupción social que le apuesta a otra naturaleza de la educación, más equitativa, incluyente, solidaria, libertaria, democrática, reflexiva y sosegada. Las sociedades hoy requieren liderazgos efectivos y propuestas que transformen los proyectos en apuestas grandes de ciudad; y la educación es el mejor motor, el más claro vehículo para lograr esas transformaciones.

En conclusión, es necesario hurgar la verdad por distintas vías sin perder la condición humana sensible. Por eso, la EP+ vincula posibilidades para armonizar la formación como experiencia sensible desde la comunicación asertiva, las tecnologías, las inteligencias artificiales, las ciencias humanas y sociales, la robótica, las artes y desde otras ciencias y saberes que posibilitan la transdisciplinariedad como núcleo articulador de todo proceso cultural-educativo sin perder siempre la relación con el propósito humano de la educación.

Finalmente, lo filosocrático se refiere a hacer las preguntas filosóficas como las hacía Platón en búsqueda siempre de la verdad, lo auténtico y lo valedero para una comunidad. Es decir, esas conceptualizaciones necesarias para pensar la educación como algo natural a la población y a los seres humanos que quieren para sí la felicidad y el bienestar en amplio sentido.

Así, la EP+ es un viaje formativo singular e incluyente que se evidencia en acuerdos comunitarios, ciudadanos, territoriales con la participación efectiva de sujetos empoderados

que hace democrática la construcción de una mejor sociedad y reflexionan la educación como filosofía y forma de vida.

Referencias bibliográficas

- Adler, A. (2017). Educación positiva: educando para el éxito académico y para la vida plena. *Revista Papeles del Psicólogo*, 38(1), Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos.
- Agamben, G. (2016). *Gusto*. Editora Adriana Hidalgo.
- Bauman, Z. y Dessel, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Fondo de Cultura Económica
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 10(), 61-82.
- Byung-Chul, Han. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder.
- Del Soldà, P. (2024) *La vida fuera de uno mismo*. Planeta.
- Filliozat, Isabelle. (2022). *El mundo emocional del niño*. Planeta.
- Firth-Godbehere, R. (2022). *Homo Emoticus*. Penguin Random House.
- Lenis Mejía, J. D. (2023). *Educación positiva, el desafío de formar en la dictadura digital y el imperio de las emociones*. Planeta.
- Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000) Positive Psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.
- Seligman, M.E.P. (2005). *La auténtica felicidad* (M. Diago y A. Debrito, Trads.). Imprelibros.